

## Lección 2: La Defensa del Ministerio de Pablo

En la lección anterior, estudiamos que el propósito de ésta Epístola fue refutar a los falsos maestros y reprender a la iglesia por su disposición a escuchar un evangelio falso, Gálatas 1:6-9. Era un evangelio pervertido, una mezcla de la gracia y de la ley, la gracia y las obras.

En los versículos 8 y 9, Pablo pronuncia maldición divina sobre cualquiera que predique un evangelio diferente; anatema significa: maldito.

En Gálatas 1:10 el apóstol Pablo dice: ***“Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”***. Pablo sabía muy bien que los falsos maestros son complacientes con el hombre.

Lo que esos falsos maestros enseñan es para endulzar los oídos de los que los escuchan, pero sin ningún beneficio para el corazón. Tratan las cosas sagradas con descuido y no con temor y reverencia, 1ª Tesalonicenses 2:4.

Los falsos maestros enseñan de sus propios pensamientos y su propia visión, Jeremías 14:14, y la gente que los escucha y los siguen son como los que dice 2ª Timoteo 4:3.

Los falsos maestros, al igual que una prostituta, prostituyen el evangelio, se maquillan y se perfuman para seducir a las almas inconstantes, Efesios 4:14.

Otra característica que tienen esos falsos maestros es que explotan a sus seguidores, 2ª Pedro 2:1-3.

Gálatas 1:11-12 Pablo inicia su defensa sobre su mensaje y su ministerio. El evangelio que Pablo predicaba le fue dado por revelación divina y sin intervención humana. El evangelio que Pablo predicaba no era según hombre, es decir el hombre no originó el evangelio; el evangelio verdadero atribuye todo a Dios y nada al hombre.

Pablo no recibió el evangelio de alguna persona, ni lo aprendió estudiando; fue a través de una revelación milagrosa del mismo Señor Jesucristo.

Pablo fue cuestionado con mucha frecuencia sobre su apostolado, Romanos 9:1. En Romanos 1:1 y en 1ª Corintios 1:1 dice: ***“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo...” y ya en 2ª Corintios 1:1 dice: “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios...”***.

El apóstol Pablo reconocía su indignidad delante del Señor Jesucristo pues había sido perseguidor de la iglesia de Dios, 1ª Corintios 15:9. Pero estaba muy consciente de su llamado divino, 2ª Corintios 12:11.

A Pablo no le interesó el nivel de su popularidad o su éxito personal, a él lo que le interesaba era enseñar la verdad de Dios y la defensa de su apostolado; su autoridad y la integridad del evangelio que había proclamado en Galacia y en todos los lugares a donde fue enviado. Él no se ofrecía, ni se movía según sus deseos, Hechos 13:1-3.

El que Pablo no incluyera en su evangelio la ley judía, no era por ignorancia del judaísmo como lo podemos ver en Gálatas 1:13-14. Por su nacimiento y por su temprana educación Pablo conocía perfectamente la ley.

Voluntariamente llegó a ser un destacado perseguidor de la iglesia, apasionado por las tradiciones de sus antepasados; fue un feroz y celoso defensor del judaísmo más que muchos otros judíos de su tiempo.

¿Por qué se oponía Pablo a mezclar la ley y la gracia? Porque el evangelio no fue el resultado de su propio pensamiento sino que lo recibió directamente de Dios.

Dios mismo fue quién le reveló a Su Hijo Jesucristo a Pablo, Gálatas 1:15-17. El acercamiento de los hombres a Dios, siempre se ha basado en Su voluntad y Gracia Soberana, Deuteronomio 7:7-8. Al igual que cada uno de los que hemos alcanzado salvación, Hechos 13:48 y Efesios 1:3-5.

Cuando el Señor convirtió a Pablo no fue a Jerusalén a donde estaban los demás apóstoles, sino que fue a Arabia y volvió de nuevo a Damasco.

Dios tiene apartados a Sus hijos desde antes de su nacimiento, con un propósito, primero se reveló a Pablo; es decir primero Jesucristo se revela a cada persona, les da la vida nueva y entonces es cuando podemos representar dignamente a nuestro Salvador delante del mundo; así fue con Pablo.

Gálatas 1:18-20 aquí vemos que Pablo, después de tres años de su conversión, subió a Jerusalén solo para conocer al apóstol Pedro y estuvo con él quince días, y no vio a ningún otro apóstol, solo a Jacobo el hermano del Señor.

La afirmación que hace Pablo en el versículo 20 se debió a que había sido acusado por los legalistas judíos de ser un mentiroso.

Gálatas 1:21-24 Pablo fue a predicar el evangelio a Siria y a Cilicia, esa área incluía Tarso, su ciudad natal. Y no era conocido de vista Pablo en las iglesias de Judea, que eran de Cristo; ***“solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí”***.

Ahora el perseguidor se convirtió en perseguido a causa de Cristo nuestro Señor, Hechos 9:20-25 y 29.